

Industria y competitividad

XAVIER VIVES - Profesor del IESE*

LA VANGUARDIA, DINERO, 26.09.10

Los datos del 2009 muestran que el retroceso de la industria, la manufactura en especial, ha sido formidable en Catalunya, con una pérdida de empleo desde el principio de la crisis similar a la del sector de la construcción (un tercio del total en cada rama aproximadamente) y en el mismo 2009 con pérdida industrial de la mitad del total. Esto contrasta con el predominio de pérdidas de empleo en la construcción en el resto de España (la mitad del total aproximadamente). Ya sabemos que buena parte de los empleos en la construcción no volverán en un futuro previsible, por más que se haga para estimular al sector con dinero público, y se plantea la pregunta de qué porcentaje de empleo destruido en la industria se recuperará.

Toda recesión, y la que empezó en el 2008 ha sido muy importante, tiene un efecto profiláctico al distinguir el grano de la paja. Así, las empresas poco eficientes o con productos poco atractivos u obsoletos son reemplazadas por empresas más eficientes y con mejores productos. De hecho, la evidencia apunta que uno de los factores que contribuyen más al crecimiento de la productividad es el dinamismo en la entrada y salida de empresas del mercado y la reasignación de recursos que implica.

Esta es precisamente una de las razones que explican el mayor dinamismo de la economía en EE. UU. con relación a Europa. Al mismo tiempo, una recesión marca el punto de inflexión de los sectores en declive y de los sectores emergentes.

En un estudio reciente justo antes de la crisis, dirigido conjuntamente con Pankaj Ghemawat, apuntamos que "después de la crisis el paisaje industrial de Catalunya será muy diferente del que vemos hoy". Es de esperar, por tanto, que después de la presente recesión no se recuperen puestos de trabajo en aquellos segmentos manufactureros en los que la economía catalana no es competitiva en el contexto internacional, así como en aquellas empresas que están muy lejos de la frontera tecnológica y de buenas prácticas mundial. Por otra parte, sí que se recuperarán en donde se mantenga o se genere ex novo la ventaja competitiva. El sector manufacturero sufrió un duro golpe en Alemania, con una caída en vertical de sus exportaciones, pero se está recuperando con fuerza por que es competitivo.

La industria catalana ha sufrido el desplome de la demanda interna y de la externa. Aún así, esta última ha contribuido a paliar la caída del producto interior bruto en el 2009 y marca el camino para salir de la recesión. Dado el sobreendeudamiento de la economía catalana (y de la española) la demanda interna no será el motor de la recuperación. Necesitamos ser competitivos para exportar y para ello hemos de mejorar la productividad. Desde la entrada en el euro la industria ha sido el único gran sector que ha mejorado los niveles de productividad de manera consistente.

A pesar de estas mejoras perdemos competitividad en relación a líderes como Alemania. Según diversos rankings de competitividad (como el del Foro de Davos o el relacionado Doing Business del Banco Mundial) España ha bajado en el 2009 muchos puestos (nueve en el de Davos) y es superada por diversos países poco desarrollados. Sin negar que España

tiene un problema de productividad, la volatilidad de los rankings los hace sospechosos dado que lo que pretenden medir, la tendencia de fondo de la competitividad, no varía mucho de año en año. El sentido común indica que la competitividad de la economía española en el 2009 no ha de ser muy diferente que en el 2008, por ejemplo.

¿Cuáles son, pues, los factores que inciden en la baja productividad en Catalunya? Algunos de los factores fundamentales son la deficiente educación y motivación de nuestra fuerza de trabajo (con el inglés como asignatura pendiente ya bien entrado el siglo

XXI); la falta de renovación de muchas pymes que siguen ancladas en tecnologías y métodos de gestión obsoletos, y con poca innovación e integración en la cadena de valor global; la organización burocrática de nuestro sistema universitario y científico-técnico; las deficiencias en algunas infraestructuras (sobre todo de transporte ferroviario de mercancías); el pésimo funcionamiento del mercado de trabajo, y la falta de eficiencia en el sector público. El resultado es que el objetivo de excelencia, con afortunadamente un número creciente de excepciones en todos los ámbitos, brilla por su ausencia.

¿Qué puede hacer la política industrial en este contexto? En primer lugar, la política industrial para un país como Catalunya debe existir, el *laissez faire* no es una opción recomendable. Empecemos por lo que no debe hacer.

La política industrial no debe dedicarse a indicar el camino a seguir al sector privado ni quién será el ganador (*picking winners*). Tampoco debe ayudar y proteger a los sectores maduros cuyo declive, ya sea por

cuestiones tecnológicas o de división del trabajo internacional, sea inexorable: es tirar el dinero en un pozo. Tampoco debe regular de manera intrusiva lo que deben hacer o dejar de hacer las empresas. Por el contrario, sí debe promover la excelencia ayudando a las empresas y sectores, sobre todo en los aspectos internacionales, que hayan demostrado su valor en el mercado, es decir, a los ganadores incipientes. Ha de promover la competencia en lugar del proteccionismo, y esto es crucial en el sector servicios; ha de ayudar a la experimentación de nuevos métodos productivos y productos, y ha de rebajar los costes de emprender y desarrollar negocios.

El caso de la reconversión de la planta de Sony con dos empresas locales que heredarán su fuerza de trabajo indica un camino potencial a seguir en la reconversión de empresas y sectores a actividades de futuro. Esto ha sido posible porque la fuente de la competitividad está en el capital humano que es flexible y puede adaptarse a distintas producciones. Los clusters de actividad sectorial serán cosa del pasado, los clusters del presente y del futuro serán horizontales y basados en un capital humano de alta formación y polivalente en términos de los sectores para los que puede trabajar.

En toda crisis hay una oportunidad y la profundidad de la crisis actual requiere un esfuerzo para que la industria en Catalunya de un salto en competitividad y niveles de productividad.

*Doctor en Ciencias Económicas y Empresariales y director del Centro Sector Público-Sector Privado del IESE